



# Virtud de la templanza

Este miércoles el Papa Francisco ha proseguido su ciclo de catequesis sobre las virtudes. Además, en sus saludos y reflexiones de actualidad, ha recordado a Tierra Santa, Palestina, Israel, la "atormentada" Ucrania y los prisioneros de guerra, y ha añadido: "hablando de prisioneros, nos vienen a la mente los que son torturados. La tortura de los prisioneros es algo feo, no es humano", ha denunciado.

Si en semanas anteriores el Papa Francisco meditó sobre las virtudes de la fortaleza, la justicia y la prudencia, este miércoles se ha centrado en la templanza, que considera "la virtud de la justa medida" y que "va bien con actitudes evangélicas como la pequeñez y la mansedumbre". Con ella, finaliza el repaso a las cuatro virtudes clásicas o aristotélicas, también llamadas las cuatro virtudes cardinales.

"No es verdad que la templanza vuelva a uno gris y sin alegría", advirtió el Papa. La templanza protege de las pasiones e instintos que llevan a la ruina, dijo. La templanza es "la capacidad de autodominio, el arte de no dejarse arrollar por las pasiones rebeldes", dijo el Papa, que, como dice el Catecismo, "mantiene los deseos dentro de los límites de lo honesto".

La templanza va ligada a la prudencia, apuntó. "En un mundo en el que tanta gente presume

de decir lo que piensa, la persona templada prefiere, en cambio, pensar lo que dice". Por ejemplo, evita "que un momento de rabia arruine relaciones y amistades", especialmente en el entorno familiar. Además, el abuso de pasiones puede llevar al aburrimiento.

De todas formas, aunque el Papa pide controlar la ira, señala que a veces es necesario y justo indignarse y pronunciar palabras de reproche. Con templanza se pueden defender valores innegociables y a la vez ser empáticos con las personas.

La persona que tiene templanza "es sensible, sabe llorar y no se avergüenza de ello, aunque no llora sobre sí mismo. Derrotado, se levanta de nuevo; victorioso, es capaz de volver a su antigua vida oculta. No busca el aplauso, pero sabe que necesita a los demás".

El Papa en su alocución también realizó una llamada a orar por los pueblos en guerra, y mencionó a "los prisioneros de guerra, muchos de ellos torturados". Recordó a Tierra Santa, Palestina, Israel, la "atormentada" Ucrania, y añadió: "Hablando de prisioneros, nos vienen a la mente los que son torturados. La tortura de los prisioneros es algo feo, no es humano. Pensamos en tantas torturas que hieren la dignidad de la persona, y en tantos torturados... Que el Señor ayude a todos y bendiga a todos".

## Avisos

**Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.**

**Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza**

# Domingo IV de Pascua

## Lectura de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, lleno de Espíritu Santo, Pedro dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros.

Él es la "piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular"; no hay salvación en ningún otro; pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

## Salmo Sal. 117,. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

## Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

## Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».